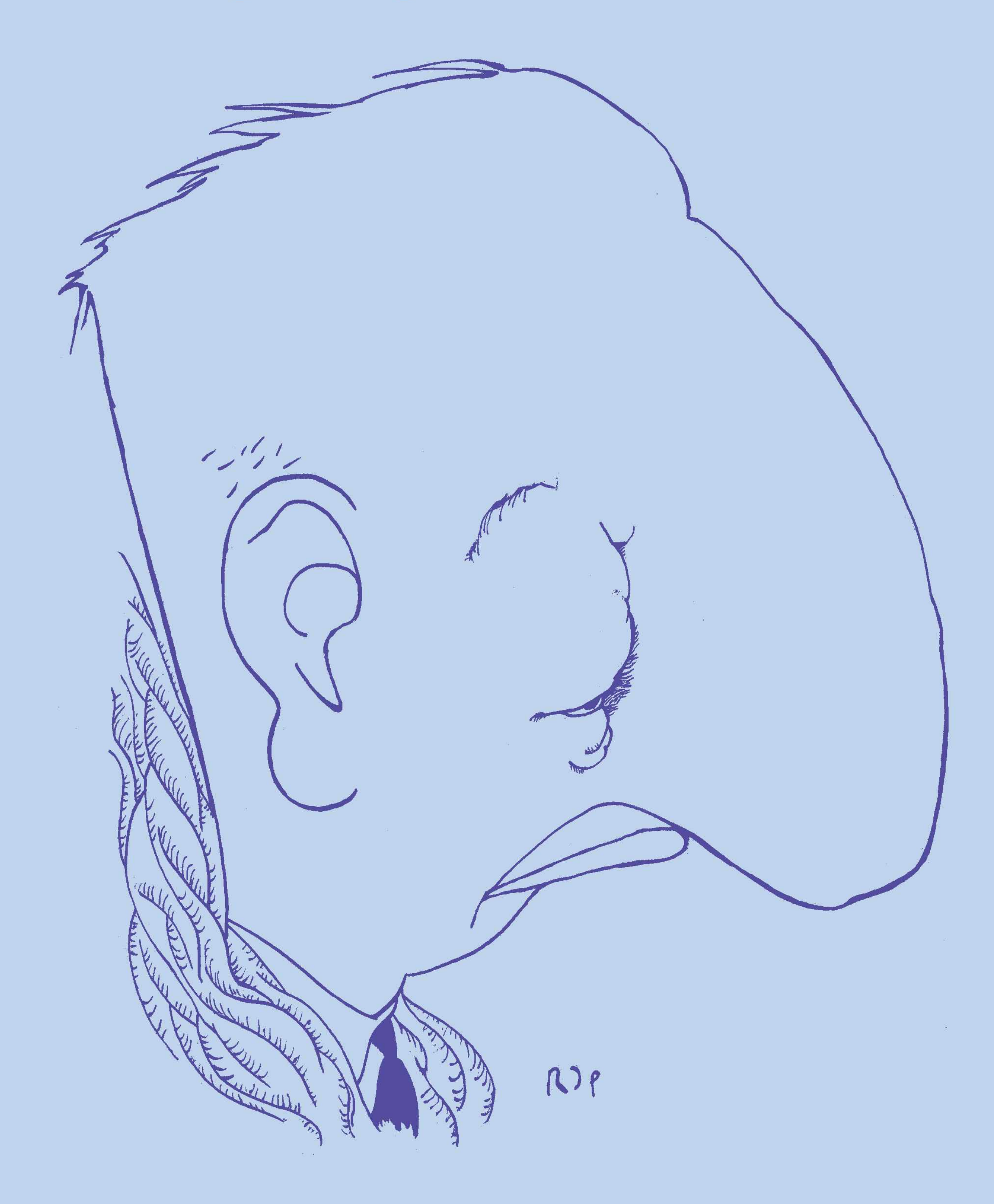
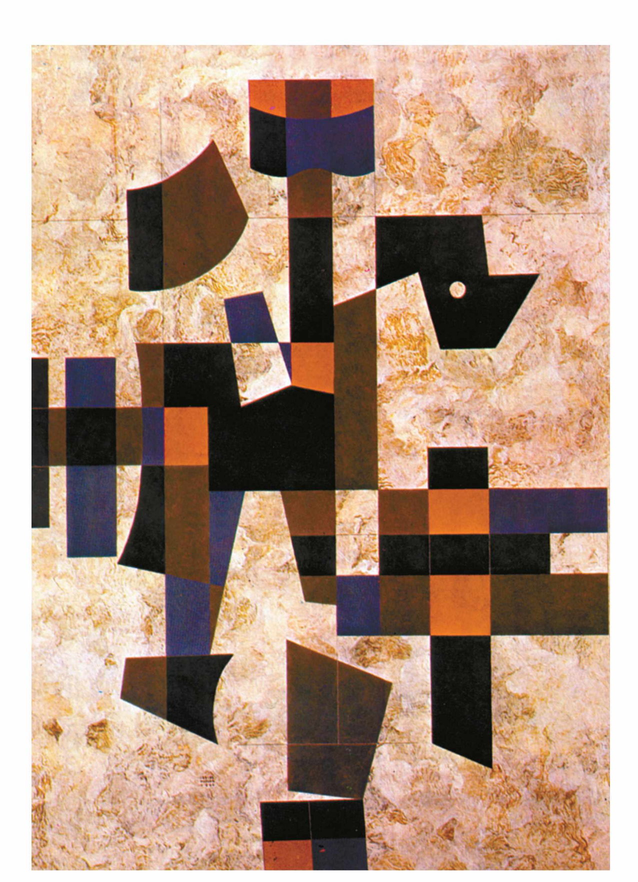
Grandes escritores latinoamericanos

15 Miguel Ángel Asturias



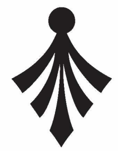
Colegio Nacional de Buenos Aires

Página/12





"El pájaro herido", acrílico sobre papel amate de Carlos Mérida (Guatemala, 1981 - México, 1984). En contacto con las vanguardias durante su estadía en París, difundió en Hispanoamérica la tendencia denominada abstraccionismo geométrico. De ascendencia mestiza maya-quiché y española, en su pintura confluyen mundos opuestos y complementarios, generalmente con un ritmo que se genera a partir de la repetición de líneas y colores y figuras que no siempre se corresponden con seres reales



Dirección general: Hugo Soriani

Directora de colecciones de historia
de *Página/12*: Profesora Aurora Ravina

Departamento de Castellano y Literatura
Colegio Nacional de Buenos Aires
Universidad de Buenos Aires

Directora:
Prof. Silvina Marsimian
Redactora:
Prof. Silvina Marsimian

Colaboración Especial:
Carlos Martínez Sarasola y Laura Rizzi

Auxiliares de Investigación:
Prof. Karin Grammatico, Prof. Sergio Galiana y Hernán Anlló
Consultas y comentarios: *literatura@cnba.uba.ar*

Agradecimientos: A la Prof. Juana Negro por el material geográfico sobre Guatemala y a Luciano Ciarlotti, bibliotecario del Instituto de Literatura Latinoamericana (UBA)

ISBN 10: 987-503-431-2
ISBN 13: 978-987-503-431-0

Miguel Ángel Asturias



LA ESCENA AMERICANA

"Pasada la frontera, en lo alto de la América Central, el estrecho camino de Guatemala me deslumbró con sus lianas y follajes gigantescos; y luego con sus plácidos lagos en la altura como ojos olvidados por dioses extravagantes, y por último con pinares y anchos ríos primordiales en que asomaban como seres humanos, fuera del agua, rebaños de sirénidos y lamantinos. Pasé una semana conviviendo con Miguel Ángel Asturias (...). Comprendimos que habíamos nacido hermanos y casi ningún día nos separamos. En la noche planeábamos visitas a lejanos parajes de sierras envueltas por la niebla o a puertos tropicales de la United Fruit", cuenta Pablo Neruda en sus *Memorias* y deja explícitas las coincidencias entre los dos latinoamericanos: la captación sensual de la naturaleza y su transfiguración poética; la raigambre de lo nativo en la divinidad que se hace palpar, ver y oír en múltiples y sobredimensionadas formas, texturas, coloridos y perfumes; la condición fantástica de todo lo existente. Esa amistad se fortalece cuando unifican sus voces en un único canto, el que revela el universo al que pertenecen por derecho y por opción; palabra–acción, magia de los dioses –según los mayas y los nahuatles–. "El poeta *endiosa* las cosas que dice, y las dice, ni despierto ni dormido, *clarivigilante*, es decir en estado de piedra mágica, de madera mágica, de animal mágico, de fuerza mágica", sintetiza Asturias su compromiso como lenguaraz. Traductor del enmarañado conjunto de vivencias históricas y culturales, de lenguas diversas en contacto, en regiones de América en las que la presencia del indio constituye la piedra de base y la realidad del mestizo, el espacio de articulación de facciones en pugna, Asturias –como Neruda– protagonizará la lucha en defensa de la dignidad humana que la conquista puso en jaque, las dictaduras desconocieron y el imperialismo norteamericano insiste en violentar. Por eso, si una parte de su obra revive mitos y recrea leyendas "buscando siempre y recordando siempre lo que al pueblo oí", otra se liga a los problemas sociales y políticos de Guatemala –y de América latina en general– y tiene a la novela como "vehículo para ideas y sentimientos y que toca más al corazón de los hombres" que cualquier ensayo de denuncia. El autor de *El Señor Presidente –novela del dictador* con que alcanzó éxito internacional– dedica otras tres a la explotación bananera norteamericana y a su denuncia. *Viento fuerte* es el título simbólico de una de ellas, que alude al viento que no deja nada en pie cuando pasa, "desenraizando los bananales de La Tropicaltanera, arrancándolos para siempre" –un huracán previsible en la zona, pero supuestamente resultado de un pacto mágico, que pondrá freno a la expoliación de la compañía extranjera enriquecida a expensas de lacerar la vida de los países centroamericanos, en un marco oficial de simulacro de democracia y respeto a la justicia. Los cuentos de *Weekend en Guatemala*, dedicados "A Guatemala. Mi patria, viva en la sangre de sus estudiantes-héroes, sus campesinos-mártires, sus trabajadores sacrificados y su pueblo en lucha", aluden al derrocamiento del régimen de Arbenz, quien inició una reforma agraria que tocó los intereses de la United Fruit Co. y otras empresas extranjeras y latifundistas locales. La apasionada obra de Asturias documenta la realidad brutal de la política intervencionista y sus colaboradores, los "coroneles-gobierno". Como parte de un programa de militancia ineludible, Asturias se yergue en vocero de otra América, más allá de las lacras de las dictaduras y el imperialismo. Como los indígenas que creen que todos los muertos están enterrados con los ojos abiertos, en espera de que llegue el día de la justicia para ellos, Asturias ofrece una mirada esperanzada: "Cuando llegue el día de la justicia, los muertos cerrarán los ojos y dormirán tranquilamente".



La mayoría de los lagos de Guatemala se sitúan entre montañas. El mayor y más conocido es el Atitlán, sobre cuyas aguas se reflejan los volcanes Atitlán, Tolimán y San Pedro



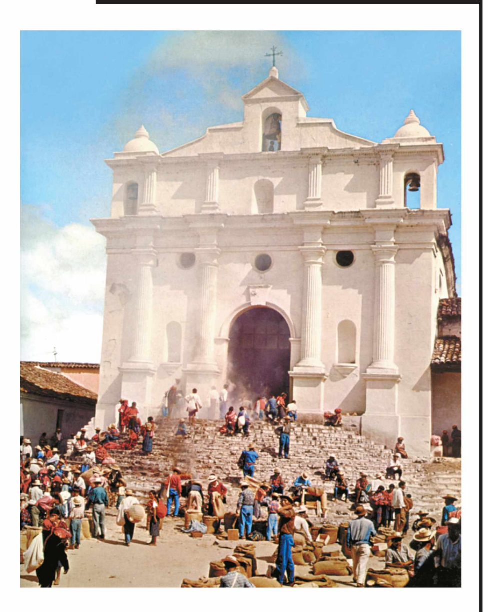


El gobernante Pacal, Palenque, Chiapas. Período clásico, c 780 d.C.

"Miguel Ángel Asturias era [en su juventud] muy delgado, una cerbatana de 1,80, un silbo moreno con abundante cabellera undosa, sonriente la punzante faz de estela maya esculpida en piedra oscura, como los monolitos de Quiriguá (...). Se parecía a los hombres que vemos en la Cruz Follada de Palenque: cabeza de glifo de inclemente nariz aguileña, con atractiva fealdad hermosa sostenida por ojos voraces. Su perfil atraía, era el perfil de Guatemala, el perfil del dios del maíz", expresa el escritor Luis Cardoza y Aragón, autor de una biografía de Asturias que no alcanza a resolver los hiatos usuales sobre su vida y pensamiento. Nació en 1899 en el barrio de la Parroquia Vieja en la antigua capital, hijo de un abogado y de una maestra. Desde 1898 gobernaba su país Estrada Cabrera, un dictador sangriento, apoyado por el ejército y compañías norteamericanas encargadas de la construcción del ferrocarril nacional. Entre 1902 y 1903 comienzan las primeras revueltas estudiantiles contra el régimen; como el padre de Asturias, juez en el foro, no contribuye a reprimirlas legalmente, pierde el puesto oficial y su madre, los cursos en la escuela pública. Migran a la ciudad de Salamá, capital de la provincia de Baja Verapaz, donde el escritor toma contacto con la tierra y los indígenas en la estancia de su abuelo materno. En 1908, la familia regresa a la ciudad de Guatemala, convertida en una aterrada y aislada población que ve cómo el caudillo se hace reelegir: "No teníamos radio, ni aviones. Dos o tres veces al mes los barcos tocaban en nuestros puertos, nada más. No entraban diarios sin el permiso del gobierno. Sólo veíamos los diarios oficiales". Hace el bachillerato en el Instituto Nacional Central de Varones. Su padre, ahora importador de granos y azúcar, hospeda en su almacén a sus clientes, campesinos con los que el joven Miguel Ángel comparte veladas y cuentos. En 1917, cuando un terremoto derrumba la capital de arquitectura barroca, empieza la decadencia del dictador hasta su caída en 1920. Asturias ingresa a la Universidad de San Carlos, donde se gradúa en Derecho en 1922 y obtiene la licenciatura con su tesis "El problema social del indio". Desaparecido Estrada Cabrera, la juventud ilustrada toma conciencia de que los problemas del país no son exclusivamente políticos y que sin la solidaridad –largamente socavada– no es posible la regeneración.

"Entonces fundamos lo que se llamó la Universidad Popular", explica Asturias. "Comprendimos que mientras nuestro pueblo no supiera leer ni escribir, ni tuviera idea de los deberes y las responsabilidades de la ciudadanía, podíamos seguir cometiendo los mismos errores indefinidamente y no habría progreso". Inspirados en la Reforma Universitaria de 1917 de Córdoba (Argentina), que reclamó puestos de gestión para los estudiantes, educaron a más de dos mil personas de pocos recursos. Los apoyaba el nuevo presidente, el general Orellana. Pero Asturias –colaborador en publicaciones periódicas como *Studium*– escribe junto a otro abogado, para *Tiempos Nuevos*, una serie de artículos antimilitaristas que lo enfrentan a Orellana y su familia –temerosa de una represalia– lo embarca para Londres en 1923. Curiosamente el escritor reconoce los insondables testimonios de la cultura maya en el Museo Británico; cuando en 1925 emprende estudios con Georges Raynaud sobre Religiones de la América Precolombina en la Escuela de Altos Estudios de París ya parece inclinarse definitivamente por la historia, mitos y lengua de su pueblo ancestral. Raynaud había traducido al francés el *Popol Vuh*, libro sagrado de los mayas quichés. Asturias y el mexicano González de Mendoza realizan una nueva traducción al español, según esta versión francesa, en 1926. En la misma época, se relaciona con poetas surrealistas –deseosos de la recuperación de las mitologías americanas– y otros artistas célebres como Joyce, Unamuno, Picasso. Su primer poemario, *Rayito de estrella* (1925), muestra sus incursiones en la experimentación del lenguaje vanguardista. En 1928 asiste a un congreso de periodistas en La Habana y pasa meses en Guatemala dando conferencias, que se difun-

den como *La arquitectura de la vida nueva*. Viaja por Europa y Cercano Oriente, Egipto y Palestina. En 1930 aparecen las *Leyendas de Guatemala*, creadas a partir de cuentos que escuchó en la infancia y, para 1932, tiene terminado el manuscrito de su novela consagratoria, *El Señor Presidente*, sobre la dictadura de Estrada Cabrera, que es editada en 1946. En 1933 regresa a Guatemala siendo Jorge Ubico dictador. Funda el diario *Éxito* –que se cierra en un año– y se desempeña como profesor de Literatura en la Escuela de Derecho. Varios biógrafos callan las concesiones de Asturias con el régimen, por ejemplo su trabajo en el periódico oficialista *El Liberal Progresista* y la creación de un radioperiódico, "El Diario del Aire", en la emisora estatal; este era escuchado en las plazas de los pueblos por los analfabetos o los que no podían comprar el periódico y se volvió muy popular en todo el país, pero –señala Asturias– era vigilado de cerca por





Chichicastenango (Guatemala central), uno de los centros indígenas del país. Típico mercado semanal, frente a la iglesia de Santo Tomás, en el que se venden objetos de artesanía

Ubico. Por otra parte, el hecho de que en 1942 fuera diputado afín al dictador y, en 1944, no se sumara a los compañeros de generación que se rebelaron contra él hace que, derrocado el régimen, se siembre un vacío a su alrededor, que lo mortifica. En 1946, el gobierno democrático de Juan José Arévalo lo nombra a Asturias agregado cultural de Guatemala en México y, en 1947, en la Argentina. En 1949 aparece *Hombres de maíz*, relato basado en la cosmografía indígena, y la primera de sus "novelas bananeras" –que difunden los problemas de los países latinoamericanos sacudidos por el imperialismo–, principio de una trilogía que se completa con *El papa verde* (1954) y *Los ojos de los enterrados* (1960). Estuvo casado con Clemencia Amado, con quien tuvo dos hijos; pero su compañera es desde 1950 su segunda mujer, la argentina Blanca Mora y Araujo. Colabora asiduamente en el diario *La Nación* y retoma su producción lírica –*Sonetos* (1936) y *Sien de alondra* (1948)– con *Ejercicios poéticos en forma de sonetos sobre temas de Horacio* (1951), *Alto es el Sur (Canto a la Argentina*) (1953) y *Clarivigilia primaveral* (1965). En 1952, producida la Revolución de Paz Estenssoro en Bolivia, es invitado oficialmente a conocer la nueva realidad del país andino. Embajador en El Salvador –nombrado por el gobierno de Jacobo Arbenz–, renuncia con la insurrección de Castillo Armas, apoyada por EE.UU., y se exilia en la Argentina en 1955 hasta la caída de Frondizi, cuando decidirá migrar. Escribe la columna "Buenos Aires de día de noche" para *El Nacional* de Caracas, a la vez que viaja mucho y continúa publicando: aparecen los cuentos *Weekend en Guatemala* (1956) y *La audiencia de los confines* (1957), una obra de teatro sobre Fray Bartolomé de Las Casas, defensor de los indios. En 1959 conoce en Buenos Aires a Fidel Castro, quien lo invita al primer aniversario de la Revolución en Cuba. Publica las novelas *El Alhajadito* (1961), *Mulata de tal* (1963) y *Maladrón* (1969). En 1966, siendo embajador de Guatemala en Francia –donde fija su residencia–, se edita *El espejo de Lida Sal* y recibe el Premio Lenin. En 1967, el Nobel, con el que se aplaude –dice– "a toda la novelística latinoamericana" y se honran "los sueños y las luchas de los pueblos de nuestro continente". En 1968, la Asociación de Periodistas Guatemaltecos le otorga el Quetzal de Jade, y las comunidades indígenas los nombran "hijo unigénito de Tecún Umán" (cacique de los cakchiqueles que luchó contra el conquistador Alvarado cerca del lago Atitlán). Enferma y muere en 1974. El último homenaje que se le tributa reúne, junto a la bandera de Guatemala y el bastón de Tecún Umán, a intelectuales franceses y estudiantes latinoamericanos despidiendo a quien tuvo "la vocación y el deber de escribir sobre América (...) Entre los indios existe una creencia en el Gran Lengua. El Gran Lengua es el vocero de la tribu. Y en cierto modo eso es lo que yo he sido: el vocero de mi tribu".



El joven Asturias

LITERATURA INDÍGENA: CONTINUIDAD Y TRANSFORMACIÓN

Dedicado a su madre mestiza que le leía cuentos, *Leyendas de Guatemala* conquistó la atención internacional. El mismo escritor que siete años antes había sido premiado por una tesis sobre los indígenas de Guatemala como "pueblos estancados donde se paga demasiado culto a las tradiciones absurdas que perpetúan sombras" y que alentaba –afín al positivismo progresista de su generación– la inmigración, para cruzar la "raza gastada" con la "raza vigorosa" de procedencia europea, construye una obra que es conversión y reconocimiento de la continuidad de las culturas mesoamericanas en la producción literaria actual, sin los fáciles estereotipos ni pintorescas superficialidades del indianismo e indigenismo, con la excepción del aporte de José M. Arguedas. Para ello, Asturias relee los clásicos de la literatura ancestral, especialmente el *Popol Vuh* y los *Anales de los cakchiqueles* y recrea sus motivos (el génesis, el sistema de soles o distintas edades en la cosmogonía indígena) y procedimientos (la repetición de palabras o sintagmas, paralelismos de

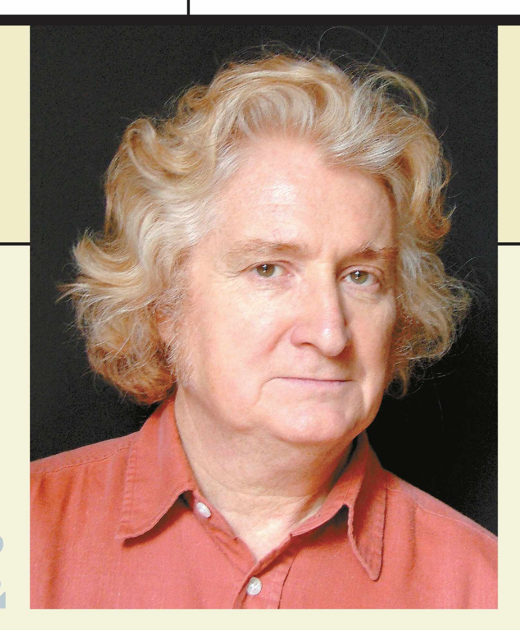
LA OPINIÓN

El legado maya

Hace unos mil setecientos años, en el corazón de las selvas del Petén en la actual Guatemala, los mayas aparecían ya como un grupo étnico definido y rumbo a conformar una de las culturas más extraordinarias de la América prehispánica. Es el momento que los arqueólogos denominan Período Clásico, caracterizado por el florecimiento de los centros urbanos y los grandes centros ceremoniales. Estos sitios sagrados, famosos en el mundo entero, impactan por una notable arquitectura que transmite además una organización social sumamente compleja, así como una fantástica cosmovisión, esa particular aproximación existencial que el hombre tiene ante la totalidad que lo rodea. Lugares únicos como Tikal, Uxmal, Palenque y tantos otros, dejan traslucir un conjunto de temas básicos y recurrentes tales como el origen del Universo, la intrincada relación del hombre con los dioses, la revitalización de la comunidad a través del sacrificio y la omnipresencia del maíz como planta esencial para el sustento material y espiritual del pueblo maya. Más tardíamente, hace unos mil cien años, los mayas del llamado Período Posclásico se establecen en la península de Yucatán, México, intercambiando con otros pueblos variados aportes culturales. Algunas de las realizaciones de esta cultura son muy conocidas, como las mencionadas en el campo de la arquitectura, y también en la medicina, el arte y en la matemática y astronomía, con fabulosos conocimientos que les posibilitó comprender los movimientos de los planetas, identificar las constelaciones, predecir los eclipses y sistematizar calendarios para medir el tiempo de los hombres (*Haab*) y de lo sagrado (*Tzolkin*). Y es en el contexto de estas realizaciones que se destacan su forma de escritura y la de numeración, que incluyó la invención del número cero, lo cual fue un avance extraordinario para la época. Los cálculos matemáticos que los llevaron a medir el tiempo con una precisión notable hacia atrás y hacia el futuro en términos de cientos de miles de años, sorprenden todavía a los investigadores. En cuanto a la forma de escritura, se basaron en unos signos hoy conocidos como "glifos", los que representaban sonidos, ideas y objetos. Las escrituras se hicieron en los llamados Códices, libros hechos de una sola hoja de papel que llegaba a alcanzar los cuatro metros de largo. Esta extensa hoja se doblaba varias veces y quedaban formadas páginas que se colocaban entre dos maderas que hacían las veces de tapas. El papel de los Códices se confeccionaba con corteza de árbol que recibía un tratamiento especial para su durabilidad y sobre la cual el escriba (un oficio sagrado legado por el dios Itzamná, inventor de la escritura y protector de los chamanes) concretaba su trabajo utilizando finos pinceles de pelos de pecarí. Los trazos eran siempre en colores negro, azul, amarillo, verde y rojo. El obispo Diego de Landa, con asiento en Yucatán, no sólo pasó a la historia por sus crónicas del nuevo continente, sino porque considerándolos "cosas del demonio" mandó a la hoguera unos cinco mil de estos Códices, perdiéndose para siempre un tesoro artístico, histórico y cosmovisional único, que versaba sobre los acontecimientos del pueblo maya, los relatos de los dioses y los movimientos de los cuerpos celestes. Quedan en el mundo únicamente tres Códices, conocidos por su lugar actual de conservación: Dresde, Madrid y París. En 1971 se encontró un cuarto Códice en una cueva de Chiapas, llamado el de Grolier, que contiene un calendario de 104 años del planeta Venus, asociado al dios Kukulkán. Afortunadamente, los mayas no sólo escribieron en Códices, sino que impregnaron con sus signos los templos, las esculturas, los interiores de las cavernas y las cerámicas, que constituyeron en nuestros días un valioso material de estudio para los epigrafistas (especialistas en inscripciones), que han descifrado cerca de mil de

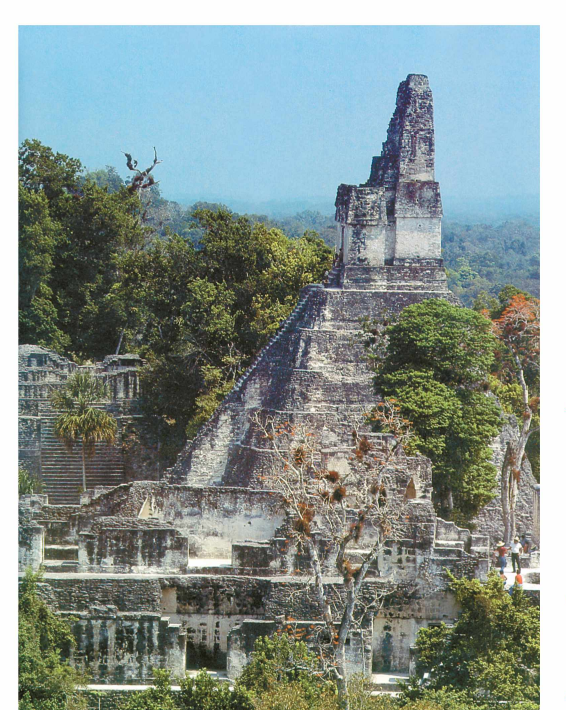
distinto tipo, las enumeraciones de seres y objetos). La primera edición, de 1930, contiene –además de los textos narrativos– ilustraciones ornamentales indígenas y notas que relacionan las leyendas asturianas y sus fuentes mayas. Una primera parte la constituyen dos relatos agrupados con el título "Noticias", que organizan el marco en el que se incluyen las leyendas. El primero, "Guatemala", describe la compleja historia de las tres ciudades de los conquistadores que llevan ese nombre: la primera capital –fundada por Pedro de Alvarado en 1524–, sepultada por un terremoto seguido de la erupción de un volcán; Antigua Guatemala –fundada en 1543–, devastada por otro terremoto pero que subsiste; Guatemala de la Asunción –fundada en 1776–, amenazada por continuos temblores, uno de los cuales conoció Asturias en 1917. Esta ciudad –hoy transformada– "fue construida sobre ciudades enterradas en el centro de América" –las capitales mayas, Palenque, Quiriguá, Copán, Tikal; las ciudades mitológicas, Xibalbá, Tulán, Iximche, Utatlán, Atitlán–. Desde esta perspectiva, Guatemala puede ser considerada como una casa de varios pisos que deja adivinar su identidad fracturada. Para Asturias, Latinoamérica en su

estos enigmáticos signos. Producida la conquista, los mayas dejaron otros excepcionales testimonios escritos, esta vez utilizando la lengua del conquistador. Durante el siglo XVI, un anónimo maya escribió en lengua quiché con caracteres latinos un texto que doscientos años más tarde llegó a manos de Fray Francisco Ximénez, párroco de Santo Tomás de Chuilá, hoy Chichicastenango, quien no solo lo tradujo al castellano sino que conservó la versión original en idioma indígena. Esta obra extraordinaria que narra el origen y la vida del cosmos, los dioses, los hombres y el mundo, es el *Popol Vuh* o *Libro del Consejo de los indios quichés*. Se lo conoce también como el Manuscrito de Chichicastenango. Otro testimonio escrito post–conquista lo constituye el conjunto de libros conocidos como de *Chilam–Balam* (Chilam: "el que es boca", título que se le daba al sacerdote que interpretaba los libros y la voluntad de los dioses. Balam: jaguar, brujo), referidos a la historia del pueblo maya de Yucatán, abarcando un conjunto de temáticas escritas de primera mano por hombres de conocimiento maya y en base a sus tradiciones orales y vestigios de la propia escritura. Son al menos ocho libros, que se encuentran algunos en distintos museos del mundo y otros con paradero desconocido. Tanto el *Popol Vuh* y el *Libro de los Libros de Chilam Balam*, así como las copias de los Códices, se consiguen en distintas ediciones contemporáneas. La destrucción del mundo maya, a partir de la llegada de los conquistadores españoles en 1523, fue casi total. Sin embargo, innumerables rebeliones hicieron de este pueblo uno de los más resistentes de América. El alma maya perdura y hoy sus descendientes viven en México, Guatemala, Honduras, Belice y El Salvador, constituyendo el segundo grupo étnico más numeroso de América, con casi siete millones de personas. Perduran sus centros sagrados, su lengua, sus tradiciones y cosmovisión y gran cantidad de relatos,



Carlos Martínez Sarasola es antropólogo (UBA). Ex docente e investigador de las Universidades Nacionales de Buenos Aires, Salta, Río Cuarto y la del Salvador, es autor de los libros Nuestros paisanos los indios *y* Los hijos de la Tierra *y coautor de* Mapuches del Neuquén, Diseños indígenas en el arte textil de Santiago del Estero *y* El lenguaje de los dioses. *Es miembro del Consejo Interamericano sobre Espiritualidad Indígena con sede en Morelia, México, y director de la Fundación* desdeAmérica, *una ONG creada por antropólogos en Buenos Aires para promover el conocimiento sobre la sabiduría de las culturas indígenas y su encuentro con la nueva conciencia occidental*

esa insuperable tradición oral que hace vivir a través de los siglos la memoria de un pueblo. Y por supuesto el legado de sus escrituras, que hoy se siguen develando en una tarea ahora conjunta de especialistas occidentales e indígenas... Sobre ellos sobrevuela seguramente una figura danzante y habladora... "Es un dios jubiloso, un recitador, un gran cantante y un gran músico; es Ah Kin Xoc, el dios de la poesía."





Tikal, incorporado por la UNESCO al Patrimonio de la Humanidad, fue ciudad sagrada de los mayas. El santuario arqueológico, que registra alrededor de 3.000 construcciones, entre templos, palacios, terrazas, plazas, calzadas, se emplaza en medio de una zona selvática

totalidad resulta de un conjunto de superposiciones culturales de conflictiva integración. Pero –como en un palimpsesto, en el que conviven varias escrituras simultáneamente– el mestizaje es condición para la supervivencia: de hecho, si bien el autor recupera las leyendas que escuchó en su niñez, ofrece una versión distinta de ellas. Su objetivo no consiste sólo en reescribir ese pasado literario en lengua castellana sino en "revivirlo" con variantes que reflejan a un inédito narrador interétnico. La literatura –en este sentido, deudora del surrealismo– es el espacio en que se concilian realidades en apariencia excluyentes. En el segundo relato, "Ahora que me acuerdo", un narrador en primera persona cuenta la experiencia del personaje Cuero de Oro –la más reciente encarnación de Cuculcán-Quetzalcoatl-la Serpiente Emplumada, antiguo dios supremo–, que se ha internado en la selva durante un tiempo inconmensurable y ha vuelto para oír contar, de boca de dos viejitos mestizos, don Chepe y doña Tina, leyendas de Guatemala: algunas míticas –"Leyenda del Volcán", relato indígena sobre el primer poblamiento del "país de los árboles"–; otras, hispánicas –"El Sombrerón", sobre la tentación de un monje por una pelota de hule que es una de las formas del diablo–; o una mezcla de ambas tradiciones –"El tesoro del lugar florido", que narra el ataque de los españoles contra la población autóctona, vengada a su vez por la erupción del volcán. En la edición de 1948, se agregan el relato "Los brujos de la tormenta primaveral" –que presenta otra explicación de la creación del mundo por los dioses– y la pieza teatral "Cuculcán" –sobre la lucha entre el Quetzal y el Guacamayo, el que finge ser dios y engaña con sus mentiras–, de igual factura que las representaciones dramáticas precolombinas de Centroamérica. Con *Leyendas*, Asturias legitima en el circuito letrado la tradición indígena e incluye la cultura nativa dentro de un proyecto de identidad nacional mestiza. Tal dirección se continúa en *El Alhajadito* –relato que cruza realidad y sueño a través de su protagonista, un niño aprendiz del Alhajado, ser legendario con poderes fantásticos–, pero especialmente en *El espejo de Lida Sal*, cuyo capítulo inicial llamado "Pórtico" expresa idéntico fin de configurar la trama en que distintas culturas interactúan. Sin embargo, se distancian de las *Leyendas*: primero, no parecen concebidos para la lectura en voz alta, en la medida en que el protagonismo de la voz narrativa –cuyos recursos revelan un escritor que ha profundizado en el conocimiento del lenguaje y de las técnicas– desplaza la supremacía de las estrategias propias de la literatura oral maya; en consecuencia, la inclusión de lo indígena se ve reducida a lo temático y las leyendas, más que testimonios vivos de la memoria guatemalteca en diálogo con el presente del escritor, son documentos de estudio. Se trata, en realidad, de *nuevas* leyendas de Asturias a partir de un repertorio de creencias populares y tradiciones. En *Leyendas* el placer del lenguaje poético, que se deja escuchar, prima sobre la anécdota: "Seis hombres poblaron la Tierra de los Árboles; los tres que venían en el viento y los tres que venían en el agua, aunque no se veían más que tres. Tres estaban escondidos en el río y solo les veían los que venían en el viento cuando bajaban del monte a beber agua. Seis hombres poblaron la Tierra de los Árboles" ("Leyenda del Volcán"). En *El espejo de Lida Sal*, en cambio, hay mayor desarrollo de las líneas argumentales, como en el relato homónimo sobre una mulata que friega platos y que, ansiosa por casarse, logra que le faciliten una vestimenta mágica que usará en una festivi-



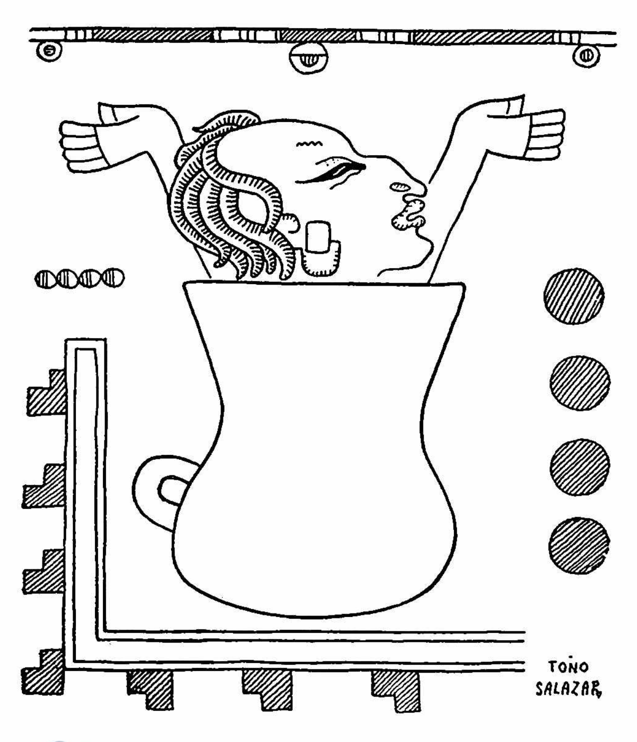


En Guatemala, Asturias rodeado de los indios de la Cofradía de Sololá (1966)

dad el hombre que quiere; duerme con ella diariamente y le transmite sus deseos para hechizar luego al varón; pero hay una condición para que se cumpla lo pedido: la mujer debe verse de cuerpo entero con el traje en un espejo. Este resulta ser un lago y fatalmente "dio su cuerpo contra su imagen, choque del que no quedó ni su imagen ni su cuerpo". Así Asturias recupera dos historias conocidas y de diversas tradiciones: el mito de Quetzalcoatl –que reconoce su rostro humano en un espejo– y el mito clásico de Narciso. A las tramas más complejas se suman la caracterización detallada de personajes y la inserción de reflexiones: "Crear es robar... –se decía Utuquel en voz alta para poner de su parte, al aceptar su condición de humilde artista robador de cosas sabidas y olvidadas, a los visibles invisibles agoreros que en alguna parte celebraban consejo para calificar las tablillas–. Crear es robar, robar aquí, robar allá, robar en todas partes en grande y en pequeño, cuanto se necesita para la obra de arte. No hay, no existe obra propia ni o-ri-gi-nal –enfatizó (...)–. Todas las obras de arte son ajenas, pertenecen al que nos las da prestadas desde el interior de nosotros mismos; por mucho que digamos que son nuestras, pertenecen a los ocultos ecos, y las lucimos como propias" ("Leyenda de las tablillas que cantan").

MÁGICOS HOMBRES DE MAÍZ

"No hay en la mentalidad primitiva e infantil del indígena diferencias entre lo real y lo irreal, entre lo soñado y lo vivido, y esto va creando una mezcla que es la parte mágica que yo he aprovechado para mis relatos", señala Asturias. *Hombres de maíz*, novela que tiene como escenario pequeños pueblos campesinos de Guatemala, recrea episodios en los que el límite entre lo natural y lo sobrenatural queda anulado. Enhebra la trama el mito del origen del hombre según la tradición maya del *Popol Vuh*; este, después de repetidos fracasos, fue hecho, por los dioses, de maíz (el alimento sagrado). Pero, en el mundo representado en el relato, el indio cultiva el maíz para el sustento y el mestizo traicionero de los dioses, para venderlo; por eso el cacique Gaspar Ilón se yergue como héroe contra los maiceros defendiendo el suelo de la explotación desmedida. Envenenado por quien impulsa el "progreso", bebe del río para apaciguar el ardor de sus entrañas y se salva, pero como el coronel Chalo Godoy ha matado a los nativos guerreros durante su ausencia, Gaspar se arroja para morir como ellos, en la corriente; los indios, sin embargo, creen que ha entrado en la inmortalidad y pide venganza a sus descendientes, separados de la naturaleza e irredentos. Según Dorfman, hay dos tipos de hombres de maíz: "los que viven la mágica plenitud de una continuación sensual con la naturaleza, formas de un sueño, de un dormir, y los que son el despertar, el hambre, la muerte. Estos últimos se desarraigan". La obra cobra una dimensión política, pero que –según Vargas Llosa– no atiende a la indefensión del indio en nuestros días sino al



Caricatura de Asturias por Toño Salazar, ilustrador de sus libros

"trauma original de una cultura" interrumpida por la conquista y sojuzgada por un poder incomprensible que la obliga a cambiar de trabajo, de alimentación, de costumbres para lograr sobrevivir. En un marco de fuerte telurismo en el que abunda la descripción de costumbres y vicios, ceremonias y oficios; los personajes –que transforman el pasado en mito– cruzan las barreras del espacio y del tiempo, con lo que se configura una atmósfera en que la cronología se altera y los puntos de referencia se diluyen. Acusada por cierta crítica de constituir un género vacilante –un relato de episodios arbitrariamente enlazados–, *Hombres de maíz* transcurre en un tiempo circular en el que pasado, presente y futuro se confunden. Cada personaje es una suma de hechos y también una leyenda: lo que pasó vuelve a suceder con variantes y todo permanece hecho relato que se transmite. La historia del ciego Goyo Yic, quien recupera la vista para encontrar a su mujer –María Tecún–, fugada con sus hijos, da origen a la leyenda de las "tecunas", como llama el pueblo a las que abandonan a sus maridos; y se repite con Nicho Aquino, un indio correo de aldea, cuya esposa ha desaparecido. Nicho desciende al Xibalbá, las tierras subterráneas, y encuentra su *nahual* –ángel guardián indígena que toma la forma del animal con que se ha identificado el individuo al nacer, en este caso, un coyote–. En un plano que rezuma irrealidad, en el que diversas tradiciones se cruzan –populares guatemaltecas, prehispánicas, grecolatinas–, las voces regionales indígenas o particulares en Guatemala ceden ante el uso de metáforas, onomatopeyas, letanías, retruécanos, una pirotecnia poética y musical que organiza una estructura que, si bien no se concreta en la linealidad de una historia tradicional, alude a un orden relacional más profundo en el que realidad e imaginación se concilian. *Hombres de maíz*, citada como punto de identificación en *Me llamo Rigoberta Menchú*, testimonio de la mujer indígena guatemalteca (Premio Nobel de la Paz 1992), construye la idea de que el hombre aspira a confundirse con su *nahual*: para eso debe despojarse de su ser individual y transitorio, en el que está enajenado, e integrarse en la armonía de raza y naturaleza. Ser animal y humano a la vez, maíz fértil, inmortal, todo en todos.

LLAMAS SOBRE FONDO NEGRO

El Señor Presidente nació hablado, no escrito. Cuando en 1923 coincidieron en París escritores latinoamericanos en el café de la Rotonda –entre ellos, Alejo Carpentier y Arturo Uslar Pietri–, contaban anécdotas picantes o trágicas de su país. Dice Asturias que "como una reacción a esa América pintoresca que tanto gusta a los europeos, acentuábanse los tonos sombríos en tales relatos, llegándose a rivalizar en historias escalofriantes de cárceles, persecuciones, barbarie y vandalismo de los sistemas dictatoriales latinoamericanos". "Los mendigos políticos" –cuento que Asturias había escrito para un concurso literario– se convirtió en el primer capítulo del relato sobre Manuel Estrada Cabrera, uno de los primeros en constituir el género llamado *novela del dictador*. El mismo año de su publicación –veinte más tarde de cuando fuera gestada—, otro guatemalteco, Rafael Arévalo Martínez, describía en *Ecce Péricles* la curiosa biografía del cruel tirano que gobernó Guatemala entre 1898 y 1920. Ese resentido maestro de escuela, mezquino y vengativo, quien a la vez que violentaba la dignidad humana en el fragor de la persecución letal, levantaba templos a la diosa Minerva y contrataba al poeta Santos Chocano para cantarle loas a su gestión y a él mismo –llamado el

Excelentísimo Señor Presidente Constitucional de la República, Benemérito de la Patria, Jefe del Gran Partido Liberal y Protector de la Juventud Estudiosa– no es el verdadero protagonista. De hecho, aparece en escena pocas veces, aunque de él todos pendan y dependan. El interés parece centrarse en los efectos de su accionar en la sociedad: la mentira, la difamación, la obsecuencia, la delación, la desconfianza, la falta de solidaridad entre los igualmente perseguidos, la esclavitud de pensamiento, la anulación de los lazos afectivos, la relajación de las costumbres y, sobre todo, el terror, que es como una gran maquinaria puesta en funcionamiento de la que no puede escapar hasta el falso demócrata –los gendarmes "velaban en pie de guerra, como todas las noches, al cuidado del Presidente de la República, cuyo domicilio se ignoraba porque habitaba en las afueras de la ciudad muchas casas a la vez; cómo dormía, porque se contaba que al lado de un teléfono con un látigo en la mano; y a qué hora, porque sus amigos aseguraban que no dormía nunca" ("En el Portal del Señor")–. La dictadura es el motor de la trama que se organiza con los diversos episodios que, de manera esperpéntica –es decir, deformando la realidad al poner en escena lo feo y lo ridículo en ampulosos gestos, extravagantes detalles que conllevan una visión amarga– funcionan como ejemplos del flagelo acuciante. La acción –en una ciudad geográficamente no ubicada, aunque por las circunstancias y la variedad lingüística puede relacionarse con un país hispanoamericano; en un momento histórico contemporáneo a la batalla de Verdún (1916), mencionada en una oca-

FORMAS Y TÉCNICAS

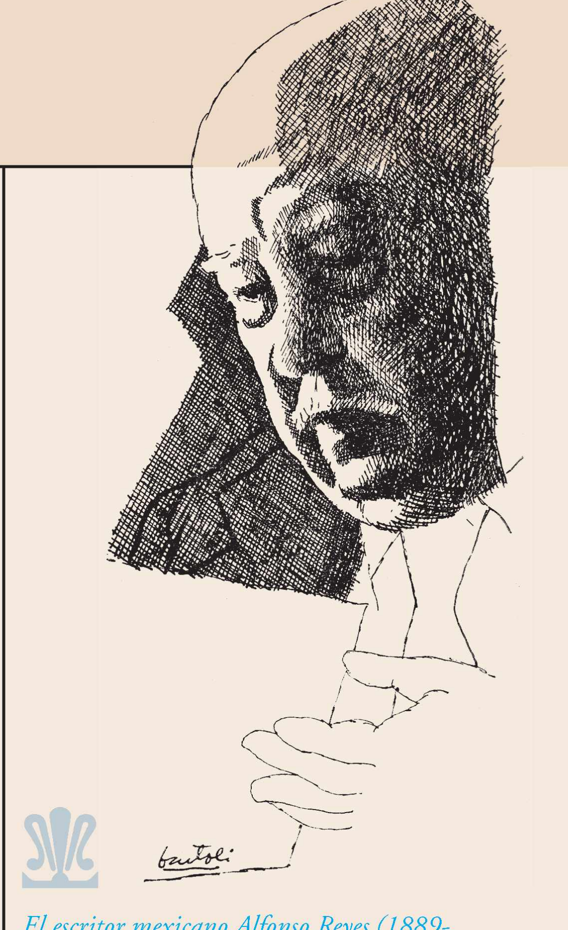
El sí sentido del sin-sentido

LAURA RIZZI

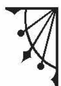
El *Señor Presidente* y Asturias desafían al lector, no porque lo obliguen a armar cronologías, a decodificar sobreentendidos o a apelar a sus saberes culturales sino porque debe traducir su lenguaje, que combina la tradición del castellano con las lenguas autóctonas, no como una mera yuxtaposición de "culturas idiomáticas" sino simiente de un "idioma americano". El lenguaje de Asturias –dice Harss– es temático, una suerte de indagación hacia adentro, que desbarata las normas establecidas de la sintaxis para extraer sus ritmos de las pulsaciones vitales. La fe en el poder de las palabras es una reminiscencia de una antigua creencia en que las palabras son *dobles* del mundo exterior y, por lo tanto, una parte animada de él. Los ritmos del lenguaje son instintivos y subconscientes y esto último está cerca de lo mítico. Las asociaciones prelógicas forman una especie de trama subterránea en la que Asturias, atento a sus sortilegios, descifra mensajes secretos, realidades ocultas u olvidadas. Confiesa que "logra a veces el apareamiento o yuxtaposición de las palabras que, como dicen los indios, nunca se han encontrado antes. Porque así es como el indio define a la poesía: la poesía es donde las palabras se encuentran por primera vez". Asturias muchas veces "encuentra las palabras por primera vez" y crea ritmos, onomatopeyas, jitanjáforas. En esa creación también exhibe estrategias indígenas como la onomatopeya, que es una manera de reproducir muchos fenómenos naturales; la multiplicación de las sílabas dentro de una palabra sirve para dar una sensación o impresión particular. Alfonso Reyes presenta el término *jitanjáfora* –tomado de una poesía del cubano Mariano Brull– y lo define como un estadio indeterminado del lenguaje que, sin su contenido individual y afectivo, se reduce a un simple juego sonoro. Catalogando distintos tipos de jitanjáforas, Reyes habla de las puras como las de Brull –"Filiflama alabe cundre/ ala olalúnea alífera/ alveolea jitanjáfora/ liris balumba salífera"– y las impuras, que son combinaciones de palabras existentes donde priman aliteraciones, paranomasias –"Pisaré yo el povico/ atán menudito;/ pisaré yo el povó/ atán menudó"–. Este recurso, antes sin nombre, fue utilizado tanto por poetas populares como letrados, desde la antigüedad latina hasta la actualidad. James Joyce, por ejemplo, lo hizo en *Ulyses*, y en un manifiesto publicado en la revista *Transition* reclamó la facultad de "disgregar la materia prima de las palabras" y "permitir que la discontinuidad del lenguaje traduzca la continuidad del pensamiento". Asturias también utiliza esa posibilidad de disgregar palabras, de re–crearlas, de combinarlas fuera de toda lógica gramatical para elaborar fórmulas rítmicas, que evocan conjuros o letanías y que inquietan porque coquetean con lo mágico o irracional. Pero el coqueteo se desvanece cuando el lector no trata de entender lógicamente buscando la organización gramatical y empieza solo a oír las palabras, a dejar que le sugieran ideas: como por arte de magia, el sonido se vuelve icónico, se vuelve imitador de una realidad, se vuelve sentido. Así en el comienzo de *El Señor*

sión– adquiere una dimensión simbólica: se desarrolla en los círculos infernales y abarca desde la pesadilla de miseria de los mendigos reunidos en el Portal, pasando por la degradación de la clase trabajadora representada en Vázquez, Fedina, Rodas o la Masacuata; para seguir con los comerciantes y letrados, los militares y hacendados, los Carvajal, los Canale; hasta el entorno del poder demencial y demoníaco, con sus sicarios y los favoritos como el Auditor de Guerra y Cara de Ángel (este último caído en desgracia por enamorarse de Camila, la hija del militar que intenta en vano una revolución libertadora). Otros dos personajes contribuyen a configurar la posición ideológica de Asturias: el sacristán –encarcelado por una equivocación estúpida– y el estudiante –por "revoltoso"–, quienes son liberados finalmente. Asturias no parece observar que la salvación de las dictaduras provenga de la acción militar ni de la actitud resignada de la religiosidad de algunos que ponen toda su esperanza en Dios; la revolución la cree encarnada en la lucha de la joven intelectualidad, matriz de una regeneración creativa. Pero, como señala Rodríguez Monegal, en el contexto de 1946 la novedad de *El Señor Presidente* radicó no en la temática sino en su estilo: "Se habían escrito muchas novelas para denunciar el abuso de autoridad, la tiranía económica, el atropello social, que esconden la mayor parte de los regímenes 'democráticos' de América Latina. Pero ninguna novela había sabido explotar con tanta fuerza e imaginación lingüística una situación tan rica en posibilidades". Si bien *Tirano Banderas* (1926) del gallego Valle Inclán es citada como antecedente de la obra de Asturias, solo superficialmente se asemeja a *El Señor Presidente*, donde la descomposición del mundo sometido a la tiranía resulta de una sutil combinación de prosa realista y tramos de raigambre poética, sobre todo cuando enlaza con el mito de Tohil, el dios del fuego destructor en la cosmogonía maya, el dictador-jefe tribal de las sociedades primitivas ("El baile de Tohil") o en escenas en que la experiencia surrealista informa el argumento ("Ojo de vidrio").

Presidente: "¡Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre! (...) Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre, sobre la podredumbre! ¡Alumbra, lumbre de alumbre, sobre la podredumbre, Luzbel de piedralumbre!". Esas palabras primero sorprenden al lector con el aparente no sentido de la expresión, pero le sugieren con el juego de parónimos la creación de palabras sobre la base de otras –*piedralumbre* (podredumbre), la palabra Luzbel con su satánica carga– un clima opresivo y atemorizante, críptico, que se acentúa cuando intenta una traducción: "Da luz fuego de alumbre (sulfato doble de alúmina y potasa, metonimia, metáfora por infierno), ángel caído hecho de piedra de alumbre". Si el lector sigue oyendo sonidos, quizá reconozca el tañido ronco de las campanas de la tarde en que se inicia la novela. La jitanjáfora es también metáfora. Y ahí está la gran innovación: al no sentido referencial de la fórmula mágica, de lo mítico, Asturias le agrega el sentido que hay que decodificar y que parece traducir el mensaje subconsciente. Su lector puede escandalizarse porque no "entiende", puede sorprenderse porque "oye" la onomatopeya o puede volverse decodificador de jitanjáforas y, entonces, la prosa estalla en significados que entrecruzan la imagen que describe sentidos con la metáfora que los crea.

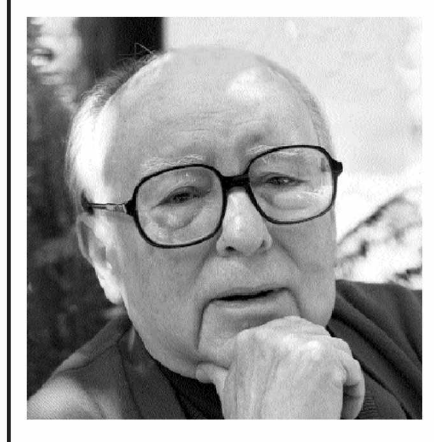


El escritor mexicano Alfonso Reyes (1889-1959), destacado filólogo y crítico, autor de La experiencia literaria *(1942)*



La travesía de la escritura

Augusto "Tito" Monterroso (Tegucigalpa, Honduras, 1921 - México, 2003), miniaturista de prosa clara y precisa, de tono paródico y con un irresistible humor cáustico, de mirada oblicua y distanciada, fue presentado por Asturias al crítico José-Miguel Ullán en París con una nota manuscrita que decía: "No es de mi estilo. Hágale algún caso". Con pocas cosas en común: su origen en tierra maya, la amistad prolongada y la condena del exilio, Monterroso se acerca también a Asturias por el interés en algunos temas. Uno es la revalorización de la cosmovisión indígena en relación con la filosofía aristotélica, encarnada –por ejemplo, en "El eclipse", un cuento de *Obras completas (y otros cuentos)* (1959)– en un fraile español perdido en la selva de Guatemala, y la observación de la fuerza contenida en la unión comunal de la sociedad primitiva frente al individualismo y aislamiento occidental. Además de que la naturaleza americana –"poderosa, implacable y definitiva"– se yergue como personaje en pugna contra la soberbia del advenedizo. Por otra parte, manifestó su espíritu antiimperialista en "Mr. Taylor" –otro cuento de la misma colección–, en el que un norteamericano capitalista en el trópico se dedica al negocio de cortar cabezas de nativos para proveer a compradores de EE.UU., lo que conlleva el castigo que el mundo mágico propina a su atrevimiento. Los dos guatemaltecos –uno por nacimiento, otro por adopción– podrían a su vez aproximarse por cierta lectura desviada que hacen de los géneros literarios, consistente –en el caso de Monterroso– en "desenmascarar las normas consagradas" –para Jorge Lafforgue– y en "una clara preocupación por la escritura como problema y como posibilidad", según Noé Jitrik. Las "fábulas", la "novela", el "ensayo" son etiquetas que le sirven para recuperar esos géneros, que invariablemente se transforman y adoptan nuevas configuraciones, anunciadas en los títulos: por caso, *La oveja negra y demás fábulas* (1969), donde la expresión "oveja negra" inclina a desconfiar del fin didáctico y moralizante tradicional de la fábula e instala un tono humorístico. Así en "Los cuervos bien criados" o "El zorro es más sabio", que reescriben dichos populares. También relee en sentido diferente del habitual la leyenda de Penélope y Ulises y la de la Tortuga y Aquiles, con el consecuente cambio de protagonista –lo que confirma la huella borgeana en la medida en que cuenta con el conocimiento que el lector tiene de diversas historias y polemiza con él–. A veces, la parodia del género cultivado por Quiroga en *Cuentos de la selva* se intensifica, como en "La jirafa que de pronto comprendió que todo es relativo". Muchas, el comportamiento del animal refleja el del escritor, como en "La cucaracha soñadora" o "El mono que quiso ser escritor satírico". Su capacidad lúdica despunta con la inclusión de dibujos hechos por él mismo, como en *La palabra mágica* (1983), libro de ensayos fluidos y plenos de amenas anécdotas personales. En él, la magia del lenguaje "que eleva el canto del mundo" se plasma en bosquejos de obras de autores que enaltecieron la literatura hispanoamericana, como "Novelas sobre dictadores", sobre *El Señor Presidente*. Este interés por la biografía y la autobiografía continúa en *Pájaros de Hispanoamérica* (2002), 37 textos sobre escritores coetáneos y de la misma geografía, convertidos por Monterroso en pájaros según la metáfora que –confiesa– extrajo del *Popol Vuh*: "Los pájaros que aquí aparecen fueron atrapados por mí en momentos muy diferentes de mi vida y de sus vidas, con mi pluma como único testigo. Teniéndolos enjaulados en diversos libros en los que conviven con especies de otros continentes con las que se entienden bien y a veces mal, quiero ahora ponerlos en un mismo recinto, en el cual, si no libres, estarán por lo menos con los suyos": Cardenal, Borges, Rulfo, Cortázar, Vallejo, Onetti, Asturias y su propio autorretrato organizan parte de la cadena amistosa y cultural.





El escritor Augusto Monterroso, quien recibió el Quetzal de Jade, el Premio Juan Rulfo y el Príncipe de Asturias de Letras

Antología

GUATEMALA

"El Cuco de los Sueños hace ver una ciudad muy grande –pensamiento claro que todos llevamos dentro–, cien veces más grande que esta ciudad de casas pintaditas en medio de la Rosca de San Blas. Es una ciudad formada de ciudades enterradas, superpuestas, como los pisos de una casa de altos. Piso sobre piso. Ciudad sobre ciudad. ¡Libro de estampas viejas, empastado en piedra con páginas de oro de Indias, de pergaminos españoles y de papel republicano! ¡Cofre que encierra las figuras heladas de una quimera muerta, el oro de las minas y el tesoro de los cabellos blancos de la luna guardados en sortijas de plata! Dentro de esta ciudad de altos se conservan intactas las ciudades antiguas. Por las escaleras suben imágenes de sueño sin dejar huella, sin hacer ruido. De puerta en puerta van cambiando los siglos. En la luz de las ventanas parpadean las sombras. Los fantasmas son las palabras de la eternidad. El Cuco de los Sueños va hilando los cuentos.

En la ciudad de Palenque, sobre el cielo juvenil, se recortan las terrazas bañadas por el sol, simétricas, sólidas y simples y sobre los bajorrelieves de los muros, poco cincelados a pesar de su talladura, los pinos delinean sus figuras ingenuas. (...)

En la ciudad de Copán, el Rey pasea sus venados de piel de plata por los jardines de Palacio. Adorna el real hombro la enjoyada pluma del nahual. Lleva en el pecho conchas de embrujar, tejidas sobre hilos de oro. Guardan sus antebrazos brazaletes de caña tan pulida que puede competir con el marfil más fino. Y en la frente lleva mucha insigne pluma de garza. En el crepúsculo romántico, el Rey fuma tabaco en una caña de bambú. Los árboles de madre-cacao dejan caer las hojas. Una lluvia de corazones es bastante tributo para tan gran señor.

(...)

En la ciudad de Quiriguá, a la puerta del templo, esperan mujeres que llevan en las orejas perlas de ámbar. El tatuaje dejó libres sus pechos. Hombres pintados de rojo, cuya nariz adorna un raro arete de obsidiana. Y doncellas teñidas con agua de barro sin quemar, que simboliza la virtud de la gracia.

(...)

En la ciudad de Tikal, palacios, templos y mansiones están deshabitados. Trescientos guerreros la abandonaron, seguidos de sus familias. Ayer mañana, a la puerta del laberinto, nanas e iluminados contaban todavía las leyendas del pueblo. (...) Todo está como estaba. Por las calles desiertas vagan sombras perdidas y fantasmas con los ojos vacíos. ¡Ciudades sonoras como mares abiertos! (...)"

En *Leyendas de Guatemala*, *Cuentos y leyendas*, Barcelona, Colección Archivos, 2000



Ilustración para la primera edición de Leyendas de Guatemala, *Oriente, 1930*

EN EL PORTAL DEL SEÑOR

"¡Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre! Como zumbido de oídos persistía el rumor de las campanas a la oración, maldoblestar de la luz en la sombra, de la sombra en la luz. ¡Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre, sobre la podredumbre! ¡Alumbra, lumbre de alumbre, sobre la podredumbre, Luzbel de piedralumbre! Alumbra, alumbra, hombre de alumbre..., alumbre..., alumbra..., alumbra, lumbre de alumbre... alumbra, alumbre...

Los pordioseros se arrastraban por las cocinas del mercado, perdidos en la sombra de la Catedral helada, de paso hacia la Plaza de Armas, a lo largo de calles tan anchas como mares, en la ciudad que se iba quedando atrás íngrima y sola.

La noche los reunía al mismo tiempo que a las estrellas. Se juntaban a dormir en el Portal del Señor sin más lazo común que la miseria, maldiciendo unos de otros, insultándose a regañadientes con tirria de enemigos que se buscan pleito, riñendo muchas veces a codazos y algunas con tierra y todo, revolcones en los que tras escupirse, rabiosos, se mordían. Ni almohada ni confianza halló jamás esta familia de parientes del basurero. Se acostaban separados, sin desvestirse, y dormían como ladrones, con la cabeza en el costal de sus riquezas: desperdicios de carne, zapatos rotos, cabos de candela, puños de arroz cocido envueltos en periódicos viejos, naranjas y guineos pasados.

En las gradas del Portal se les veía vueltos a la pared, contar el dinero, morder las monedas de níquel para saber si eran falsas, hablar a solas, pasar revista a las provisiones de boca y de guerra, que de guerra andaban en las calles armados de piedras y escapularios, y engullirse a escondidas cachos de pan en seco. Nunca se supo que se socorrieran entre ellos; avaros de sus desperdicios, como todo mendigo, preferían darlos a los perros antes que a sus compañeros de infortunio. (...)"

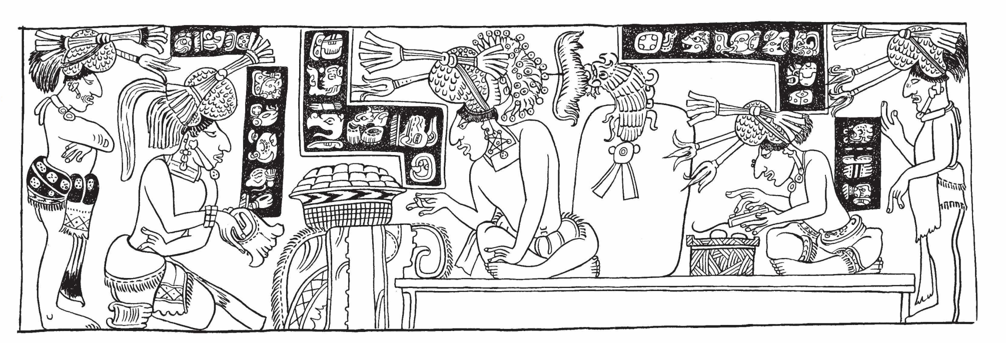


Ilustración del vaso de Nebaj, Valle del río Chixoy, Alta Vera Paz, Guatemala

¡TODO EL ORBE CANTE!

"(...) ¡Señor, Señor, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria! El Presidente se dejaba ver, agradecido con el pueblo que así correspondía a sus desvelos, aislado de todos, muy lejos, en el grupo de sus íntimos. ¡Señor, Señor, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria! Las señoras sentían el divino poder de Dios Amado. Sacerdotes de mucha enjundia le incensaban. Los juristas se veían en un torneo de Alfonso el Sabio. Los diplomáticos, excelencias de Tiflis, se daban grandes tonos consintiéndose en Versalles, en la Corte del Rey Sol. Los periodistas nacionales y extranjeros se relamían en presencia del redivivo Pericles. ¡Señor, Señor, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria! Los poetas se creían en Atenas, así lo pregonaban al mundo. Un escultor de santos se consideraba Fidias y sonreía poniendo los ojos en blanco y frotándose las manos, al oír que se avivaba en las calles el nombre del egregio gobernante. (...) Mas si estos artistas se creían en Atenas, los banqueros judíos se las daban en Cartago, paseando por los salones del estadista que depositó en ellos su confianza y en sus cajas sin fondo los dineritos de la nación a cero y nada por ciento (...) Cara de Ángel se abrió campo entre los convidados. (Era bello, malo como Satán.)

–¡El pueblo lo reclama en el balcón, Señor Presidente!

–¿... el pueblo? (...)

–"Y por eso, señores, venimos a festejar hoy día al muy ilustre protector de las clases necesitadas, que vela por nosotros con amor de padre y lleva a nuestro país a la vanguardia del progreso (...). ¡Viva la Patria! ¡Viva el Presidente Constitucional de la República, Jefe del Partido Liberal, Benemérito de la Patria. Protector de la mujer desvalida, del niño y de la instrucción! (...)"

En *El Señor Presidente*, *Obras completas* (Tomo I), Madrid, Aguilar, 1968

Bibliografía

BELLINI, GIUSEPPE, *La narrativa de Miguel Ángel Asturias*, Buenos Aires, Losada, 1969.
BENCOMO, ANADELI, "*Leyendas de Guatemala*: una aproximación a la heterogeneidad cultural en Miguel Ángel Asturias". En: Asturias, Miguel Ángel, *Cuentos y leyendas*, Barcelona, Colección Archivos, 2000.
CARDOZA Y ARAGÓN, LUIS, *Miguel Ángel Asturias: casi novela*, México, Ediciones Era, 1991.
DORFMAN, ARIEL, "*Hombres de maíz*: el mito como tiempo y palabra".
En: Asturias, M. A., *Hombres de maíz*, Madrid, Colección Archivos, 1992.
HARSS. LUIS, "Miguel Ángel Asturias o la tierra florida". En *Los nuestros*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981.
LAFFORGUE, JORGE, "La intensidad de lo breve. Presentación de Augusto Monterroso".
En: *Cartografía Personal. Escritos y escritores de América Latina*, Buenos Aires, Taurus, 2005.
LÓPEZ ÁLVAREZ, LUIS, *Conversaciones con Miguel Ángel Asturias*, Madrid, Editorial Magisterio Español, 1974.
MARTÍN, GERALD, "*El Señor Presidente*: una lectura contextual".
En: Asturias, M. A., *El Señor Presidente (Edición crítica)*, Madrid, FCE, 1978.
MENTON, SEYMOUR, "La novela experimental y la república comprensiva de Hispanoamérica:
Estudio analítico y comparativo de *Nostromo*, *Le Dictateur*, *Tirano Banderas* y *El Señor Presidente*".
En Loveluck, Juan, *La novela hispanoamericana*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1969.
REYES, ALFONSO, "Las jitanjáforas". En: *La experiencia literaria*, México, FCE, 1942.
RODRÍGUEZ MONEGAL, EMIR, "Los dos Asturias". En: *Narradores de esta América* (t. 1), Buenos Aires, Editorial Alfa Argentina, 1976.
SÁENZ, JIMENA, *Genio y figura de Miguel Ángel Asturias*, Buenos Aires, Eudeba, 1974.
SÁNCHEZ, LUIS A., "La novela política". En: *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*, Madrid, Gredos, 1968.
ULLÁN, JOSÉ-MIGUEL, "Tampoco quiero engañarlos". En: Monterroso, A.,
Cuentos, fábulas y o demás es silencio, México, Alfaguara, 1996.
USLAR PIETRI, ARTURO, "Introducción" a Asturias, M. A., *Tres obras. Leyendas de Guatemala/ El Alhajadito/ El Señor Presidente*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.
VARGAS LLOSA, MARIO, "Una nueva lectura de *Hombres de maíz*".
En: Asturias, M. A., *Hombres de maíz*, Madrid, Colección Archivos, 1992.
www.desdeamerica.org.ar

Ilustraciones

P. 226, P. 232, Archivo privado SM.
P. 227, P. 229, *Geografía Universal Ilustrada* vol. 48, Buenos Aires, ANESA, s/f.
P. 228, *Historia del Arte* tomo 1, Barcelona, Salvat, 1986.
P. 229, P. 238, ASTURIAS, MIGUEL ÁNGEL, *Cuentos y Leyendas*, Barcelona, Sudamericana, 2000.
P. 231, Archivo privado CMS.
P. 233, P. 234, LÓPEZ ÁLVAREZ, LUIS, *Conversaciones con Miguel Ángel Asturias*, Madrid, Editorial Magisterio Español, 1974.
P. 236, *Cuadernos*, nº 19, París, julio-agosto 1956.
P. 237, Archivo *Página/12.*
P. 239, MORLEY, SYLVANUS, *La civilización maya*, México, FCE, 1947.